

LUISA PELUFFO

UN COLOR INEXISTENTE

PREMIO
"CARMEN CONDE"
2001



Colección Torremozas

LUISA PELUFFO

**UN COLOR
INEXISTENTE**

160

COLECCIÓN TORREMOZAS
Madrid, 2001

En Madrid, a 14 de julio de 2001, un Jurado compuesto por María del Pilar Palomo, Leopoldo de Luis, Antonio Porpetta y María Jesús Hernández, otorgó a este libro el XVIII Premio “Carmen Conde” de Poesía de Mujeres, convocado por Ediciones Torremozas y patrocinado por El Corte Inglés S.A.

*Dedico este libro a mi hermana Cecilia,
a nuestras complicidades literarias,
al privilegio de su amistad, a su generosidad*

I

EN LA ISLA DE MANDIOCA

La niña

Instauró en la isla
su vaivén descalzo.

Sobre sus hombros
la diagonal cimbreante
de una caña.

Dos jaulas de mimbre
flotan a su paso.

Un día ella abre las puertas.

Libres
los pájaros se arremolinan
en breve tumulto de sonidos y fulgores.

La niña es pájaro.

El río

Cardenales, colibríes, guacamayos,
el monte deja caer sobre el río su frescura.

Algo se agita
en la densa humedad
de los esteros.

El agua parda murmura despedida.

Las manos de la niña
dejan escapar
el deseo transparente.

Cacheiras, camalotes, juncales.

El río exhala sus vahos
brilla en sus escamas.

La niebla flota
suspendida sobre el agua

Espejo de estrellas el río.
Camino sin orillas.

La casa

Detrás de la reja
los helechos sueñan
un sueño verde
con aljibe en el centro.

Al fondo
el horno de ladrillos
los guayabales y las palmas.

La niña asoma su animal salvaje.

La mujer

La mujer está sola
en la casa.

Su cuerpo almacena
un olor tibio a dulce
espesándose en la cocina.

Lejos su hombre
en un horizonte claro.

La mujer es el aroma.
La niña huele a intemperie.

Cobijarse guardarse quedarse.

La reja es un encaje de hierro.

El patio

El patio de la casa
tiene baldosas
blancas y negras.

La niña salta:
blanca negra blanca.
En las blancas los ángeles
de la primera comunión
el merengue de la torta
el arroz con leche
y la nube con forma de oveja.

Un gato negro dormita
y la mira con ojos dorados.

Las ovejas son estúpidas,
piensa la niña.
Mejor la noche
de las baldosas negras
y el gato taimado.

Negra blanca negra.
La niña salta
en el cielo de merengue.
Salta en la nube
con forma de oveja.
Como los ángeles salta
vestida de novia.

El gato huele el arroz
se toma la leche
y mea cauteloso
sobre una baldosa

blanca negra blanca.
Qué raro es todo esto
piensa la niña
cuando se despierta
y cruza el patio
sin saltar.

El hombre

I

Como un sol remoto
el hombre ha vuelto.

La mujer amasa
mil hojas dulcísimas.

La casa se llena
de voces y aromas.

Ay ausencia.

La mujer calla.
La niña sonrío.

Eso es, mujer
amasa mil hojas
dulcísimas
y atragántate.

Ay ausencia.
Cuesta respirar.

II

A la hora de la siesta
la niña espera en el aljibe.

El hombre cruza el patio vacío.
Le cubre los ojos con las manos
y desnuda
su hermosa, húmeda nuca
sobre el brocal.

Ella sabe que él desatará
desprenderá soltará rasgará.

Apenas amortiguado
por el cantar de las chicharras
oye el redoble vertiginoso,
relampagueante.

La piel entreabierta
exhala una queja.

II

RETRATO

Recién casada

Todo es muy claro
Casi blanco
Y fin de siglo.

Recostada
En el arabesco
De la mecedora
Ella cose, zurce
Y borda
Una tela infinita

Retrato

I

Un artista francés
hará el retrato.

Ajustan el corsé
deslizan la enagua
abrochan la seda
aplacan el pelo
y cuelgan
un pequeño reloj
en su pecho.

Algo falta:
los esarpines
de raso.

La niña dobla
los dedos y esconde
los pies bajo la falda.

Tiene las plantas
curtidas como suelas.

II

La pincelada empapa la tela.
El color vibra violento y amarillo.

El color es un aullido silencioso.
El aullido baila en la tela una danza incómoda,
la danza de los huéspedes no deseados.

En ese mismo instante
en *Auvers-sur-Oise*
las pinceladas del holandés
vuelan bajo, graznando.

Escarban la tela sin romperla.

El artista fue despedido:
pintó a la novia descalza
y con el pelo llameante.

III

Es posible que todavía esté allí
esperando
como en su retrato
bien insolente, por cierto
descosida
la delicada organza (que
nubla apenas sus pezones)
en ese preciso lugar
donde hilo y aguja
emprendieron camino obscuro
bordeando hombro
hundiéndose en axila
de raíz
turbulenta
ácida
y mojada.

Travesía

El amor en bote de madera
oscilando en río de lecho barroso
no es algo muy original, piensa
la recién casada
y sueña que está en el mar.

La travesía
tiene sus riesgos, pero el hombre
demuestra una extraña pericia
cuando se eleva frente a ellos
una enorme pared líquida
con resplandeciente borde
de espuma.

La ola nos revolcará y sepultará,
piensa ella, todos pereceremos
arrullados por la magnífica.

Sin embargo la proa del barco
se hunde como una daga en
el agua poderosa y la divide
en dos mitades impecables,
dos muros transparentes
flanqueando la nave,
negándoles la bellísima
muerte.

Huésped

Bordadas por manos castas
decididamente vírgenes
las sábanas se deslizan
resbalan en íntimo jadeo.

Ella siente desvariar sus ojos.
El dolor es una mano grande
hurgándole las tripas.

Un huésped se anuncia
en la pradera de hilo blanco.

La niña suelta el alarido.
La carne se desgarrá.

III

NADA PASA

Yarará

*... los negros ángulos de su flanco bien cortados en sierra, escama por escama ...
... terciopelo negro cruzado oblicuamente por bandas de oro...*

Horacio Quiroga - Anaconda

I

En ondulaciones lentas
escama por escama
a orillas del río
se desliza.

Terciopelo negro
cruzado por bandas de oro.

A ras del suelo
los ojos separados
ven sombras móviles.

Eléctrica
la víbora se enrolla
los negros ángulos
de su flanco
cortados en sierra
escama por escama.

Sibilante y erguida
la cabeza triangular
se abalanza
muerde se retrae.

En ondulaciones lentas
escama por escama
a orillas del río
se desliza desaparece.

II

Acuestan a la niña
en su cama de jacarandá.

El hombre se arranca el cinto
y estrangula el tobillo
mientras la mujer
coloca paños de trementina
sobre la minúscula mordida.

Aflojar el tiento
y volver a cinchar.

Palpar la arteria
en la ingle.

Aflojar y anudar.
Palpar la arteria.
Aflojar y anudar.
Palpar.

La colcha azul

Se oye música.

La casa huele a magnolia, a glicina,
a jazmín del cabo y del país
como si todas las plantas, enardecidas,
se hubieran puesto de acuerdo.

Algo celebran ¿un cumpleaños, una boda?
La niña no lo sabe.

Alguien llama a la puerta.

Abre un poco, con cautela.
Es ella misma, pero está muerta.

No quiere mirar más
y cierra de un golpe.

Apoya todo el peso
de su cuerpo
contra esa puerta.

- Has muerto - dice su voz, del otro lado.
- Tengo que arrojarte por el balcón.

La niña aparta el mosquitero
arranca de la cama
su colcha azul y la entrega.

La puerta se abre de par en par.

La otra sonrío
y va hacia el balcón.

No comprende por qué
ella se preocupa tanto.

Al amanecer la niña se asoma.
En la reja
ha quedado flameando
un jirón de su colcha azul.

Alguien teje

*Hay que ser absolutamente moderno.
Nada de cánticos: mantener lo ganado. ¡Dura noche!*
Arthur Rimbaud - Una estación en el infierno

A los pies de la cama
han amarrado
una trenza de paja
para conjurar el mal.

Morir joven
es un estilo no aceptado

Respirando apenas
ella sonríe
como si nada pasara
y nada pasa.

A su lado
charlan en voz baja.

Alguien teje.
La muerte es vanguardia
no hay aplausos.

La muerte
es absolutamente moderna.

IV

USTED

I

Usted es el hijo de la niña, el que jugaba con ella
a orillas del río, la criatura amenazada por la serpiente.

Está en brazos de la mujer y llora. No entiende lo que pasa.
No entiende por qué la risa de su madre se interrumpió de
pronto. ¿Dónde está ella ahora? ¿Adónde se ha ido el río?

En brazos de la mujer usted no sabe lo que pasa y llora.

Sonreía la pequeña (eso le contaron mucho después)
debatándose en un tembladeral de fiebres y delirios.
Sonreía aferrada a su colcha azul.

II

Un día usted aprende el sonido de las palabras.
Aprende que la palabra pan se come
que la palabra agua se bebe.

Más tarde dibuja formas sin nombre en el barro de los
esteros.
Del cuerpo húmedo de la isla brotan ramas, peces y
pájaros.

Después aprende a escribir su nombre
y los nombres de las cosas.
Sin saberlo acomete una empresa infinita.

V
EN LA COCINA

Receta del adiós

Era feliz con la mujer
en la *Isla de Mandioca*
le decía madre
y sal
y pan
y tantas cosas.

Deshacer ahora
la manteca en lágrimas
al soltar
el último barroto
de la reja
que guarda la casa
porque su padre
ha venido a separar
las claras
de las yemas
y a usted lo lleva lejos
una mitad deshecho
la otra en pedacitos
lejos de la mujer
sus ingredientes
y su leche.

Separarlo
dijo el hombre
formarlo
colocarlo en bandeja

y ella
silenciosa
masa compacta
con un tajo
dorada por fuera
tierna por dentro.

Separarlos
decía el hombre
porque el muchacho crece
leva y crece.

Porcelana inglesa

En su remota cocina
la mujer lava una taza
de porcelana inglesa.
Pálido amarillo con flores.

La taza se quiebra
un pedacito se va
por el desague.

Porcelana inglesa
pálido amarillo con flores.

Cebolla

Está pelando una cebolla
y se siente rara
tiene y no tiene ganas
de seguir.

El sol enceguece afuera,
ha pasado el mediodía.

Había empezado bien
sin esfuerzo
porque algunas cáscaras
las primeras
se desprenden solas
en cambio las de más adentro
esas casi transparentes
hacen llorar.

VI
LEJOS

Chipá

Usted crece
lejos de la isla.

Pequeño chipá
perdido
en cocina ajena.

Leva y crece
dorado por fuera
tierno por dentro.

Lejos

I

Lejos el muchacho
en un horizonte claro.

Lejos el hombre
en una bruma desolada.

El futuro envejece.

II

Suspendida
en el aire diáfano de la memoria
bellísima
en la mentira del recuerdo
está la casa.

VII

PUERTOS

En Marsella

I

El cielo pálido
de la ciudad extranjera
se puebla de aves.

Usted las imagina
volando bajo sobre el mar.

Ha leído todos los libros
y nada sabe.

Ama los puertos.
Ama partir, llegar y jamás quedarse.

Usted aprende a bailar el vals.

Baila en una plaza con mujeres invisibles.
Vuelan hojas secas.

II

A las diez de la mañana en el *Hospital de la Concepción*, en *Marsella*, hay olor a guiso.

Pronto servirán el almuerzo. Alguien baldea los corredores con agua de lejía.

Nubes veloces mudan el cielo.

Como perro vagabundo usted husmea por los rincones y busca palabras.

Un enfermo de ojos apagados navega su desvarío.
Lo han traído en angarillas por el desierto hasta el mar.

Dicen que es poeta.

La palabra vela trapeará al viento y encenderá su piel en lo oscuro.

La palabra cuerpo abandonará su cuerpo, será polvo en el polvo rapaz de los caminos.

Roja estrella inmóvil disecada contra el vidrio de un bar.
Calles húmedas. Belleza de la sed.

Usted quisiera escribir.

Toda luna es atroz y todo sol amargo...
El barco ebrio
Llorando, veía el oro – y no pude beber...
Alquimia del Verbo – Una estación en el infierno.
Arthur Rimbaud

III

Ignoran el pulso
las hermanas de caridad
pero caminan
con sus medias blancas
rellenas de algodón.

El pulso
en la pierna del enfermo.

El pulso que bombea
un solo frenético y extraviado
desde la oscura pierna yacente
que alguien amputará
demasiado arriba.

- No parece poeta -
murmuran las hermanas
desaprobando el fez sucio y rojo
sobre la cabeza rapada.

Ignoran el pulso
pero llevan cofias
acaso alas
blanquísimas alas de pájaros
volando bajo sobre el mar.

Sólo el náufrago en su cama
oye el íntimo latido tumefacto
y casi ajeno.

El pulso
ignoran el pulso.

Polvo rapaz de los caminos
belleza imposible de la sed.

Ignoran que *toda luna es atroz*
y *todo sol amargo*.

- Es seco y ardiente el desierto -
suspiran las hermanas - no se suda allí
el aire evapora los humores.

El poeta cierra los ojos y piensa en el mar,
en aquel aire henchido de velas impalpables.

Pero ellas usan medias blancas
rellenas de algodón
y el pulso bombea
sigue bombeando trombas
resacas y corrientes todavía,
allí, donde la sangre en ritmos lentos
tiñe la carne de azul
y la caridad lleva cofias

acaso alas, delira el náufrago
oyendo el íntimo latido

blanquísimas alas de pájaros
volando bajo sobre el mar.

Acaso oye rezos sueltos
despojos
de alguna implacable letanía.

Alquimia del verbo
para no morir.

Ignoran el pulso.

Pero cómo ¿ya no escribe el poeta?
Y es probable que *Rimbaud* intentara
un gesto ambiguo, tal vez obsceno
mientras al ritmo del tambor oculto
las visiones seguían fluyendo
definitivamente extrañas ahora, azules
como esa pierna, abandonada en la morgue
del *Hospital de la Concepción*, en *Marsella*.

Se deslizan

I

No importa qué mujeres
usted elija
ellas se deslizan
por las calles húmedas.

Deslizan sus lenguas
por sábanas también húmedas
dónde babea el esperma
de todos los mares
y le hablan en otras lenguas.

No importa qué palabras
lo elijan a usted
ellas se deslizan
por andamios invisibles
y hacen el amor.

II

Usted arrojará su reloj al océano y medirá las horas en el flujo y el reflujo de las mareas, en el lenguaje de los astros.

No importa qué puertos, su itinerario será al azar de los barcos. Ellos se deslizan bajo sus ojos en el mapa del tiempo vacío.

Nada sabe, nada sabemos. Usted no elije.

Baltimore

*And my soul from out that shadow that lies floating on the oor
Shall be lifted – nevermore!*

Edgar Poe - The Raven *

Una sola calle con traza de media luna
paralela al mar.

Edgar Poe
acecha en el nombre.

Los lugareños la inventan cada año
al comienzo del verano.
Acarrean bastidores de cartón pintado
después se sientan en los bancos
y en ese decorado intermitente
con resquicios de mar
lo invitan a comer y a beber
al calor de las fritangas

Pero usted busca
a *Edgar Poe*.

El espectáculo
de su imaginación
no concuerda
con la prolija hilera
de escaparates
asomados sobre el agua.

Nada aquí evoca
al desesperado.

Sólo el nombre: *Baltimore*.

Sin embargo
en la gentecilla que pasea
su hastío por la rambla
está el origen.

Baltimore
el golpe de su esdrújulo

donde lejanos bisabuelos
de ambos sexos
convocaron

deliciosamente horrorizados
y convenientemente a salvo
la satisfactoria posibilidad
de un fantasma.

Never more
Baltimore

nueve letras
y rima consonante

Oculto
tras la fachada escenográfica
Edgar vomita en la calle sucia.

** Y mi alma, de la sombra que yace flotando en el suelo
no se levantará... ¡Nunca más!*
Edgar Poe - El Cuervo

II

Ocultas tras la fachada escenográfica
saquean sacian rezuman ofician aman
recientes antiguas autómatas lésbicas
hembras rezumando oficiando amando
saqueando saciando.

Sabiéndose polvo y temiéndose.

Golfo de México

*...y desde entonces, me bañé en el Poema
del Mar, imbuido de astros, y lactescente,
devorando los azules verdes; donde, flotación descolorida
y maravillada, un ahogado pensativo a veces desciende...*

Arthur Rimbaud - El barco ebrio

Sumergido en las aguas tibias del golfo
ve seres quietos, sin ojos.
Plantas carnosas y oscuras.

Peces de aletas largas y delicadas pasan a su lado.
Ondas silenciosas de color que se detienen, lo miran
fijamente y desaparecen.

Está a la deriva
El cuerpo entregado a sucesivos oleajes,
ahogado pensativo
que desciende a sus orígenes.

Mississippi

“...las selvas hizo navegar...”

Francisco de Quevedo

I

En la embocadura del río
verá avanzar un bosque.

Tal parece aquel grupo de veleros
y sus mástiles
amarrados a una nave de dos quillas
y enormes ruedas en sus flancos.

Remontarán el Mississippi
sorteando botes y piraguas
en las aguas caudalosas.

Su barco seguirá a remolque
la impávida marcha del bosque flotante.

Muy pronto usted verá
el resplandor de la ciudad
mordida por un río
que le recuerda su infancia.

II

En una pieza de *Nueva Orleans*
detrás de un biombo
una mujer violeta lo hará naufragar
en la marea alta de sus sábanas desoladas.

III

Una hechicera lee el dibujo
que forman las hojas húmedas
del té en el fondo de su taza.

Las hojas lo muestran a usted.
Dibujan su congoja y su peligro.

La hechicera le dice
que ha nacido bajo un estigma.

Las hojas dibujan
una serpiente en el fondo
de la taza.

Mar Pacífico

¡Mira! Moby Dick no te busca. ¡Eres tú quien la persigue, insensato!
Herman Melville - Moby Dick

I

Cruzará el *Ecuador*
y recorrerá pequeños caseríos
costeros que no figuran en los mapas.

Navegará por el golfo de *Ancud*
y por el hondo *Reloncaví*.

Cerrará los ojos y verá círculos
resplandecientes, astros,
constelaciones y la irisada red
que filtran las pestañas.

Las aguas lo mecen
lo inundan lo arrastran.

...Uno casi podría decir que el agua es loca...
Francis Ponge - De parte de las cosas

II

Usted observa el mar.

Una manada de olas
murmura mansa sobre la playa
y retrocede
mientras otra viene llegando.

Las aguas que se van
y las que llegan
alzan, enfrentan y chocan
sus pequeñas crestas espumosas.

Una tercera manada de olas
avanza de costado sobre ellas
en busca de una improbable orilla.

Al instante se disuelve
en el torbellino del intento.

El mar lo imita a usted.

“...hizo su aparición el espíritu de las aguas, en forma de culebra monstruosa que se conoce con el nombre de Coicoi – vilu. Obedeciendo su mandato las aguas del mar iniciaron un veloz ascenso inundando las tierras y sepultando a sus habitantes. Entonces se presentó el espíritu protector de la tierra en forma de reptil o culebra llamada Tentén – vilu...”
Mito chilota

Haz rodar tus olas espantosas, océano horrible que sólo yo comprendo, y ante el cual caigo prosternado. La majestad del hombre es prestada; no se me impone; tú sí.
Isidore Ducasse - Los Cantos de Maldoror

III

Rumores hondos
desbocados
encrespan las aguas
azotan la caleta.
Usted deja el libro
y sale a la intemperie.
Sacudido por ráfagas impiadosas
su cuerpo se tiende en la orilla.
Es viento, es mar, es arena.
Bajo el fulgor de los relámpagos
Las aguas serpentean
en cimbronazos de espuma.
Huyen los pájaros.
Brotan los peces.
Anillándose sibilante
la tierra se estremece
elevando cerros y montañas.
Ruedan piedras gigantescas.
Se calman las aguas.
Usted se siente agotado
pero extrañamente libre.
Las hojas de *Maldoror*
yacen desgajadas en el suelo.

Pueden ustedes llamarme Ismael ...
Herman Melville - Moby Dick

IV

En la bahía de *Tril Tril*
la lluvia jubilosa
de quince ballenas.

Suspendidas
en el límpido azul
medusas transparentes.

Su mirada se pierde allá arriba
en ese otro océano impecable
donde las olas se aquietan.

La luz cae vertical.
Desde la rompiente hasta la orilla
el mar es un pez inmenso y dorado.

Usted pide que lo llamen *Ismael*.

VIII

INTEMPERIE

Desierto

I

Lejos las rompientes y las orillas
las aguas erizadas de escamas.

Ahora lo espera
el polvo rapaz de los caminos
la imposible belleza de la sed.

Ahora lo espera
un mar quieto que llaman desierto.

II

Piedra, viento, coirones
centelleante
se desliza el *Limay*
hacia el *Atlántico*.

El aullido del viento
murmura despedida.

Sus manos dejan escapar
entre los dedos
el deseo transparente.

Dentro suyo algo se agita
como los pajonales de la orilla.

Bajo la luz vertical
los pies sumergidos
se afirman sobre la piedra.

*...donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas...*

Luis Cernuda - Donde habite el olvido

III

Un viento oblicuo
roe los contornos de las cosas.

En un cruce de caminos
envuelta en su collar de ortigas
espera la memoria.

IX

UN COLOR INEXISTENTE

A la deriva

*Lo desconocido que uno lleva en sí mismo: escribir,
eso es lo que se consigue. Eso o nada.*

Marguerite Duras - Escribir

Como ave migratoria
usted vuelve al río
de turbios borbotones
y aguas fangosas.

El agua lame
los bordes de la isla.

Allí está la casa.

Las aguas son tibias
ahora. Dulces.
Prenatales.

Usted fuerza las puertas
y se abre de golpe
a un vacío deslumbrante.

A la deriva
comienza a escribir.

Lo desconocido
que hay en usted
escribe.

Un color inexistente

La memoria es un aroma
a guayabas y membrillos.

A choclo
dorándose en las brasas.

Es usted
buscando el resplandor
de unas paredes.

Es lo más frágil del instante.

Una ráfaga tibia y violenta.
Un color inexistente.

LUISA PELUFFO, nacida en Buenos Aires, ha obtenido ex –aequo con este libro el XVIII Premio “Carmen Conde” de poesía escrita por mujeres.

La autora, con una amplia trayectoria literaria e importantes premios, se nos muestra en **UN COLOR INEXISTENTE** como continuadora de la mejor tradición poética argentina. La delicadeza campea por todos sus versos adquiriendo, sin apartarse de la fuerza expresiva, un tono reconfortante y luminoso. Imágenes sin tiempo que se levantan de la bruma para regalarnos su caudal sonoro. Libro de gran belleza estética y de armonía confidencial.

Copyright Luisa Peluffo 2001
I.S.B.N. 84-7839-266